



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 21
17.03.19

Domingo de la 2ª semana de Cuaresma

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 28b-36)

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «**Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías**». No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «**Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo**».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

1ª Lectura Del Libro del Génesis (Gn 15, 5-12. 17-18).

Salmo Salmo 26 (Sal 26, 1. 7-8ª. 8b-9abc. 13-14).

2ª Lectura De la carta de san Pablo a los Filipenses (Flp 3, 17 – 4, 1).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «**Amoris Laetitia**» del Santo Padre FRANCISCO (105)

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO: TRANSMITIR LA FE

La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo. Los niños necesitan símbolos y narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene ofrecerles testimonios que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual se propone a su libertad. Es fundamental que los hijos vean que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de piedad pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis. Expresar especialmente mi gratitud a las madres que oran, como lo hacía santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo.

El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres viven esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo. Recordemos que el mismo Jesús comía y bebía con los pecadores, se detenía a conversar con la samaritana, y recibía de noche a Nicodemo, se dejaba ungir sus pies por una prostituta, y tocaba a los enfermos. Los apóstoles, no despreciaban a los demás, no estaban aislados de la vida de su gente. Mientras las autoridades los acosaban, ellos gozaban de la simpatía «de todo el pueblo».

«**La familia realiza la acción pastoral** mediante el anuncio explícito del Evangelio y las múltiples formas de testimonio, como la solidaridad con los pobres, la apertura a las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con el bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual». Esto debe situarse en el marco más precioso de los cristianos: el amor del Padre que nos sostiene, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, que nos hace capaces de afrontar todas las tormentas y las etapas de la vida. Todos deberíamos ser capaces de decir a partir de lo vivido en nuestras familias: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene». Sólo a partir de estas experiencias, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.



Encuentro con Jesús

San Lucas 9, 28b-36

Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blanco. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén...



Tan importante como vivir en la llanura del trabajo cotidiano y en la lucha por la justicia y el desarrollo, es saber subir a lo alto de la oración y adquirir así visión y sentido de transcendencia. Quien se queda siempre en el valle de lágrimas del mundo, y no asciende a la cercanía de Dios, pierde la perspectiva del cielo y no ve la gloria de la transfiguración.

La verdadera transfiguración es una subida hacia la escucha de la Palabra del Hijo de Dios, palabra que viene de lo alto y no es fruto del pensamiento terreno, palabra que es luz y visión de eternidad.

Ser Cristiano HOY La virtud de la **Esperanza**, según S.S. Juan Pablo I (y 3)

«Este de acá es el Aleluya del amor hambriento, esto es, de la Esperanza»

Final de la Alocución sobre la ESPERANZA del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 13 de septiembre de 1978:

Ciertamente, estos goces, aun siendo buenos y estimulantes, no deben ser supervalorados. Son algo, no todo; sirven como medio, no son el objetivo supremo. *«Usen de ellos los cristianos*, escribía San Pablo, *como si no los usaran, porque la escena de este mundo es transitoria»* (cf. 1Cor 7, 31). Cristo había dicho ya: *«Buscad ante todo el reino de Dios»* (Mt 6, 33).



Para terminar, quisiera referirme a una esperanza, que algunos proclaman como cristiana, pero que es sólo cristiana hasta cierto punto.

Me explicaré. En el Concilio, también yo voté el *«Mensaje al mundo»* de los Padres Conciliares. Decíamos allí: *«la tarea principal de divinizar no exime a la Iglesia de la tarea de humanizar»*. Voté también la *Gaudium et spes*; me conmoví luego y me entusiasmé cuando salió la *Populorum Progressio*.

Creo que el Magisterio de la Iglesia jamás insistirá suficientemente en presentar y recomendar las soluciones de los grandes problemas de la libertad, de la justicia, de la paz, del desarrollo. Y los seglares católicos nunca lucharán suficientemente por resolver estos problemas. Pero es un error, en cambio, afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; que el *Regnum Dei* (Reino de Dios) se identifica con el *Regnum hominis* (reino del hombre); que *Ubi Lenin, ibi Jerusalem* (donde está Lenin, allí está Jerusalén).

En Friburgo, durante la 85 reunión del *Katholikentag* (Congreso anual de los católicos alemanes), se ha hablado hace pocos días sobre el tema *«el futuro de la esperanza»*. Se hablaba del *«mundo»* que había de mejorarse y la palabra *«futuro»* encajaba bien. Pero si de la esperanza para el *«mundo»* se pasa a la que afecta a cada una de las almas, entonces hay que hablar también de *«eternidad»*.

En Ostia, a la orilla del mar, en un famoso coloquio, Agustín y su madre Mónica, *«olvidados del pasado y mirando hacia el porvenir, se preguntaban lo que sería la vida eterna»* (Confess. IX núm. 10). Ésta es la esperanza cristiana; a esa esperanza se refería el Papa Juan y a ella nos referimos nosotros cuando, con el catecismo, rezamos: *«Dios mío, espero en vuestra bondad... la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Dios mío, que no quede yo confundido por toda la eternidad»*.